

Crítica libre



Alejandra Laera

Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
alelaera@gmail.com

Casi en el umbral del siglo XXI, David Viñas creó una publicación periódica para el Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, que por entonces dirigía. El nombre elegido fue *El Matadero* y el subtítulo *Revista Crítica de Literatura Argentina*. No sé cómo llegó a ser elegido el título del relato de Esteban Echeverría ni tampoco exactamente los motivos. Lo que importa, en cualquier caso, son todas las posibilidades que abre. Podemos imaginar que fue elegido porque el relato de Echeverría, escrito desde el exilio en los primeros años de la década de 1840, fue considerado a partir del siglo XX como un texto fundacional de la literatura argentina. O que lo fue, justamente, porque si bien se escribió en los años 40, solo se publicó en 1871, cuando Echeverría ya había muerto, y entonces esa publicación diferida marca, como agudamente lo advirtió Ricardo Piglia en un breve ensayo, el lugar desplazado de la ficción en la Argentina. Pero además, seguramente fue elegido, y es muy probable a la luz de la ensayística de Viñas con su detección de la violencia como uno de los principios fundacionales de la literatura nacional, por la idea misma contenida en el término “matadero” y la metafórica política que le agrega el relato de Echeverría: el matadero como el lugar del faenamamiento de los animales y, aún más, de todo cuerpo convertido en carne. La revista *El Matadero*, entonces, ha sido fundacional en tanto publicación periódica de corte académico del Instituto, pero con ella se ha realizado al mismo tiempo un desplazamiento respecto del tipo de publicaciones que había tenido el propio Instituto de Literatura Argentina desde su creación por Rojas en 1922. La revista *El Matadero*, entonces también, ha sido, bien a la argentina, bien propiamente a la argentina, un espacio donde carnear y faenar a la literatura; y por eso es un espacio que se constituyó no como una *Revista de Crítica Literaria Argentina* sino como la *Revista Crítica de Literatura Argentina*. Esa misma que, superando su título o más bien mostrando sus resultados, nos entregó muchos artículos importantes sobre obras, escritores/as y problemas de nuestra cultura.

Sintagma condensador de todos esos sentidos que son a la vez culturales, históricos y políticos, *El Matadero* fue concebido como un espacio del cuerpo a cuerpo, podríamos decir pensando en el relato de Echeverría en el que todas y todos se pelean por un pedazo de carne y pensando en la novela homónima de Viñas de 1979 que parte el texto y lo fragmenta como son carneados los cuerpos violentados por el horror. Una de las claves, de hecho, podemos encontrarla en las “Tres o cuatro cosas” que firma “la dirección” para abrir el primer número de 1998. Allí Viñas, o quizás el equipo directivo en su conjunto, no lo sabemos, señala que la revista va a acentuar los aspectos

polémicos dejados de lado por la crítica tradicional: en lugar de la complacencia que estaría caracterizando en esos tiempos a la práctica crítica, se afirma, el objetivo es recuperar “tonos, discrepancias y ademanes” propios de la mejor literatura argentina. Ese primer número estuvo consagrado a Rodolfo Walsh.

Dos años después, la expresión “matadero de la literatura” sería ampliamente difundida por el crítico Franco Moretti en un ensayo de gran circulación en el ambiente académico (“The Slaughterhouse of Literature”, 2000), donde se refería a los lectores que entre doscientos libros publicados en un momento determinado elegían uno en lugar de los ciento noventa y nueve restantes, y así solo dejaban “vivo” al elegido mientras los demás “morían” para la historia literaria, aun cuando todos se parecieran. En este texto, los “carniceros” (butchers) no son los críticos literarios sino los lectores, pero obviamente, para la historia de la literatura inglesa a la que se refiere, el uso resulta metafórico en exceso cuando se lo compara con el sentido político que la expresión literaria tiene para nosotros, ya que Moretti habla exclusivamente de libros. Por su parte, en 2014, redoblando la apuesta metafórica fundacional, Gabriel Giorgi ve en el relato de Echeverría una máquina de lectura y propone la noción de “mataderos de la cultura” para pensar los modos en los que, en ese escenario sangriento que exhibe la violencia del poder soberano, la “transformación del cuerpo en carne condensó una heterogeneidad de sentidos estéticos y políticos centrales para la tradición cultural argentina”. Entre esos mataderos de la cultura estaba incluida la obra de Walsh, también la novela de Viñas.

En esta historia de apropiaciones de una palabra densa como lo es para la cultura argentina “matadero”, quizás es tiempo de aflojar el lazo entre la literatura y la violencia. Sacar a la literatura argentina y a la crítica del terreno del matadero. No, desde ya, porque se trate de diluir la relación histórica y política entre literatura y violencia. No, tampoco, en pos de un nuevo giro culturalista que se afinque en los estudios específicos, ni de una despolitización, para decirlo con la polémica expresión de Josefina Ludmer, de la escena cultural. Más bien, se trata de sostener una posición crítica sin condescendencia tanto en cuanto a la investigación como a la intervención en los debates contemporáneos. Sostener una posición crítica, una mirada crítica pero liberada de la carga de violencia inherente a los mataderos. Que la violencia sea objeto de lectura y no acto de lectura, ni siquiera metafórica. Porque no se trata de despedazar sino de proponer construcciones diversas y abiertas que vuelven al pasado y sus archivos y se proyectan hacia los futuros posibles.

Ya que no podemos tener la liviandad casi simpática de los “butchers” de Moretti y ya que los “mataderos de la cultura” se han revelado en todo su dramatismo como un corpus de estudio, mejor liberar del matadero a la crítica. Que la crítica sea libre. Porque no es necesariamente allí donde radica la politicidad, donde despunta la política de la literatura entendida, según lo hacemos a partir de la expresión de Jacques Rancière, en términos de una política de la crítica. Por eso mismo, como nueva activación de la revista del Instituto de Literatura Argentina, enfatizamos la idea fuerte de *crítica*: una crítica libre, con lo que supone y a la vez implica de investigación, lectura e intervención rigurosas, comprometidas y responsables.

La *Revista Crítica de Literatura Argentina. El Matadero* tiene en esta etapa que se inicia con el número 16 (2022) tres secciones fijas. La primera está dedicada a los artículos académicos referenciados, ya sean sobre temas generales, ya sean organizados en dossiers coordinados por especialistas. La segunda agrupa reseñas sobre libros recientes de crítica e historia literaria o cultural argentinas. La tercera sección, cuyo título es “Variedades”, presenta textos misceláneos que van desde ensayos a entrevistas o recuperación de fuentes y documentos. Por todo esto, agradecemos a cada uno de

quienes colaboraron para hacer posible este número 16 (2022) tanto como los dos siguientes, el 17 (2023) y el 18 (2024), que ya están respectivamente en proceso de edición y preparación, de modo tal que la revista está en condiciones de ingresar al proceso de indexación, tan importante para una publicación académica institucional. Agradecemos entonces al Equipo Editor que ha trabajado intensamente para garantizar la continuidad, así como al Consejo Editorial; también a los colaboradores por su interés en compartir sus investigaciones por medio de la revista y a quienes participaron del proceso de evaluación de los artículos, y finalmente, al Consejo Honorario que generosamente le dio su aval. Y por supuesto, a María Clara Diez, Coordinadora de Publicaciones de Investigación, por todo el apoyo recibido, y a la Facultad de Filosofía y Letras. Agradecemos, en definitiva, a todas y todos quienes han confiado en la necesidad de revitalizar una publicación como la *Revista Crítica de Literatura Argentina. El Matadero* para profundizar los intercambios académicos, para contribuir al fortalecimiento de la universidad pública a través de los aportes de la crítica literaria y cultural, para mostrar lo que hacemos.